

IMPRONTU

María de los Reyes Fuentes

Que quiero traicionarte y que no puedo.
Quiero decirte "adiós" y no me sale
esa liberación por la garganta.
Quiero cortar el puente,
prender fuego a las naves que me llevan
tan fácilmente a ti de vez en cuando,
ignorar los caminos que conducen
a tu destino siempre,
ignorar que eres puerto,
ignorar que eres puerto,
ignorar que eres puerto,
con las brazadas largas de mi angustia,
con el grito que ahora más que el agua:
"¡te quiero, sí, te quiero!"
y que nadie se fíe por salvarme,
porque ya no hay remedio.

EL PATIO DE LOS NARANJOS

Fernando Amieva

El Patio de los Naranjos
en Córdoba, con un cielo
de porcelana que surcan
las golondrinas que han vuelto.

Como dardos, las palmeras
alzan sus troncos provechosos
y estallan en verdes ramas
en la luz del firmamento.

Canta el agua. Canta y cuenta
el encanto del pretérito.
Canta y pasa, porque el agua
es hermana fiel del tiempo.

Juega la luz con la sombra.
Silencio, paz y sosiego.
Las preces mahometanas
tornan de nuevo en el viento.

SEIS POEMAS DE

María Zúñilda Costábile

SER MADRE

Ser madre...
Si yo tuviera la dicha
de acunar entre mis brazos
un hijo... ¡Ser madre!
Con sus sinsabores,
con sus alegrías,
con todas sus penas,
quisiera ser madre.
Primero acunarlo
en mis brazos tibios,
y luego sus pasos
primero guiarlos.
Ser yo su maestra,
su amiga
su madre
y su guía.
Qué importan dolores
y penas y luchas...
Con sus sinsabores,
con sus alegrías,
con todas sus penas,
¡Quisiera ser Madre!

UN BEBE EN MIS BRAZOS

¡Un bebé en mis brazos...!
¡Lo he soñado tanto...!
Mis brazos acunan
vanas ilusiones,
y dulces canciones
mis labios modulan,
canciones de cuna
que quedaron trucas,
en la noche oscura
de mi soledad.
¡Un bebé en mis brazos...!
Sentirlo en mi seno
crecer cada día
en la dulce espera
de las nueve lunas.
Contar sus latidos
al son de los míos.
Soñar con sus ojos
su risa y sus besos.
¡Un bebé en mis brazos...!



MUJER

Como tierra reseca,
árida,
dura,
quemada por el sol,
azotada de vientos,
que nunca dio sus frutos:

¡Así me siento yo!
Natura me dio un sexo :

¡Mujer!
y Dios puso en mi entraña
el poder de dar frutos
al calor del amor.

¡Mujer!
¿Qué hice del amor que quemaba mi sangre?
¿De toda la ternura que acunaba mis sueños?
¿Cómo se realizó mi destino?
¿De qué modo?
¿Cuándo?

¡Mujer!
Sola,
árida,
dura,
como tierra reseca
que nunca dio su fruto:
¡Así me siento yo!

FANTASIA

Quisiera volverme árbol
y acunar entre mis ramas
suavecito, suavecito,
la dulce brisa del mar.
Quisiera volverme árbol
para en otoño morir,
y llegar por un momento
vestido de oro a lucir.
Quisiera volverme árbol,
adormecerme en invierno
y no oír desde mi sueño
la dulce brisa del mar
convertida en huracán.
¡Quisiera volverme árbol
y despertar nuevamente
cuando la savia caliente
palpita con vida ardiente.
Quisiera volverme árbol,
y acunar entre mis ramas
suavecito, suavecito,
la dulce brisa del mar.

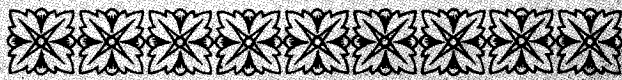
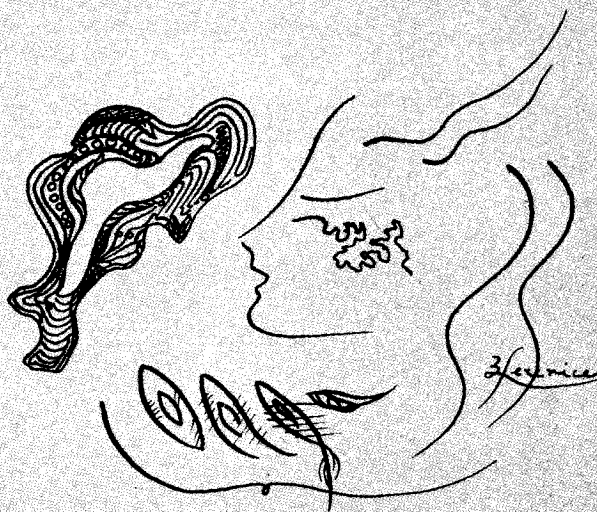


SUEÑA

Si aún puedes soñar
hazlo sin miedo...
Si aún puedes soñar
escúdate en tus sueños...
Si aún puedes soñar,
ruega a Dios Padre poderoso y tierno
que tus sueños convierta en realidades.
Sueña que la vida es dulce y buena
a pesar de que hay odios y maldades.
Sueña en el amor, que es en la vida
el mejor sentimiento y el más puro.
Sueña con la dicha del hijo
que acunará un día entre tus brazos.
Sueña con la hermandad humana
aunque la maldad de la guerra te destroce.
Sueña, sueña siempre...
Cuando la vida amarga te lastime...
Cuando te enfrentes a la dura realidad...
Cuando sola y sin amor te encuentres...
Cuando la cuna de tus brazos esté vacía...
Sueña... escúdate en tus sueños...
Que desde allá en lo Alto
ese Ser eterno y poderoso
que vela nuestros sueños,
un día ha de llamarte.
Y verás a tus sueños realidades...
Y seremos hermanos...
Y gozarás del puro amor soñado...

RARA

Hace tiempo, me has dicho:
—Tú eres muy rara.
—¿Rara?
Porque no entrego
este anhelo de amor y de ternura
que hay en mi alma,
¿al primero que por la calle pasa?
Porque sueño, algún día,
¿acunar un hijo entre mis brazos?
Porque la obra de Dios reconozco
en la primera luz de la alborada,
en el sangriento ocaso,
en la grave majestad de la montaña,
¿y en el manto de nieve que la cubre?
Rara porque me extasio
¿ante el gentil donaire de una rosa?
Porque amo la bella sinfonia
que ejecutan las gotas de la lluvia
¿al chocar contra el cristal de mi ventana?
Porque comprendo el lenguaje
que murmura el viento entre las hojas,
el trinar armonioso del ave
¿y el ronco bramido de las olas?
O es acaso, porque ausente
de las salas de fiesta
me sabes refugiada
¿en el quimérico mundo del poeta?
¡Si por eso soy rara, pues,
doy gracias a Dios que me hizo rara!



Milton de Lima Sousa

Brasileño, nacido en el Estado de Sao Paulo. Autor de las siguientes obras: "Abecedario Interior" (1947), "Caos Intacto" (1952), "Ermo da Pupila" (1955), "Ditado no Escuro" (en prensa).

Director y fundador de la revista internacional de poesía "Narceja", publicación mensual durante los años 1958 al 1962, donde colaboraron poetas de Europa y de América.

La producción de Lima y Sousa es bien estimada en nuestro continente y, las más importantes revistas, tanto de Argentina, Venezuela, Uruguay y los Estados Unidos de América, fueron traducidas sus composiciones, por importantes escritores y poetas. Las aquí "vertidas" al español, evidencian el alto mérito del poeta brasileño.

PARCELA OLVIDADA

Súbito, el silencio como espada febril
Cae feroz y oblicuamente sobre mi corazón.
Despavorido, resiste mi espíritu el arco iris
Que destaca sus simientes y raíces de ángel
A través de las excrescencias de la noche.

Existir se revela un atavío insoportable.
Existir se revela un desamparo en el rocío.
Duele en mi memoria la oleada fuliginosa
De los días vividos al relente, entre abulia y estupor.
Qué encaje de misterio me ofrece agua altísima.
Manos sin meollo, verdades sin fe?
Ni lo efímero muestra su faz definitiva.
Los rumores antiguos, las ropas sucias del pecado,
Los abalorios tañidos por el falso diamante
Ahora parte de mí, sumariamente: valva para nunca más.

El mundo boyo — puro destrozo — en el fin último
De mi mirada. La luz pierde el aliento, se improvisa un
azul
Prematuramente envejecido o se pudre de nuevo
En la cal que susurran mis sentidos.
Me vuelvo hacia un hermano cualquiera:

Falla la palabra adecuada, se transforma en ruido.
La quietud repentina que se hace
Baraja manos lavadas en lo oscuro, frente a un buen
espejo.
Me vuelvo hacia un pan ázimo cualquiera: el trigo no
habla.
Yervas dañinas corrompen los campos.

Infunden a los alimentos lo sin eso,
La canción huérfana, el olfato mortífero, la amargura
Subrepticia, el cuerpo letal de la tiniebla.
Cargo el tiempo en los pies, para no verlo.

CURRICULUM VITAE DICTADO EN LO OSCURO

VI

Ejerciendo vida abajo de mi mismo
Humillado en mi silencio-hiel
Me fragmento en rutas humildes.
Ningún cielo me ayuda, las luces más fieles
Niéganse a revelar indicios de destino cierto
O cualquier torpe tierra recién-inaugurada.
Las palomas que regresan a mis manos
Apenas recorren un ciego aire.
Los árboles que afflictivamente me siguen
Fijan por mi segmentos de barro
Más allá de un delirio oval, perecedero.
Pero la verdad se contrae en lo oscuro
Y la niebla que soy no encuentra
Su más elemental abrigo.
A través de lumbreras consanguineas
La realidad se colma de nosotros.
La poesía —tan distante!—
Es estar rasgando yo mi labio
En este instante indefenso. Las heces de la noche
Penetran hondo en mi cuerpo.
Poesía dura contra el pecho del mundo
Sin consuelo de ser o estar, sin consuelo de llegar a
ser...
Apenas pausa lúcida para vislumbrar la tierra de la
muerte,
Su palio incandescente. Lo que fui no se ve
Ni en las manos llovizadas de mis hijos;
Lo que soy, lo juzgo inconsistente.
Por falta de tiempo, no hay historia
Para ser copiada. Lo que fui —y no me explica—
Yace entre filigranas de juguetes.
Yo parto mi imagen de cal
En un pozo de espejos.
Las palabras todas ya me son iguales:
En muros de lamentos yo las voy predicando
Como máscaras de una raza extinta.
De qué me sirve la noche?
Para qué quiero saber si llegaré o no
A una luz conjugada?
En un simple rumor puede comenzar la explicación
De mi vida. Respiro a través de la noche fría.
No sé hasta donde alimento la oscuridad
No sé por qué su espino me habita.
Me callo todavía más. En hilos, líneas y objetos yermos
Se posan pájaros mitológicos...
Les ofrezco panes, tierras incultas,
Linos de mala sombra, frutas llenas de duendes...
Todo inútil: la vida sigue por un atajo.

Traducción de Rodolfo Alonso.

M U E R T E

Francisco José Artiga

El monstruo más horrendo y espantoso, compuesto del desorden y desgracia, es la desconcertada y espantosa Muerte. Sin pelo, sin frente, sin ojos, sin narices, sin boca, sin oídos, sin manos, sin pies, sin cuerpo y sin alma. No tiene pelo, porque no tengan ninguno de que asirse los mortales; ni frente, para no reducirse a la razón; ni ojos, para no rendirse a la hermosura; ni orejas, para no escuchar a los lamentos; ni narices, para no asquear a la pobreza; ni boca para no gustarse del regalo; ni manos para no rendirse a las promesas; ni pies, para no dejar señal ni aun de sus huellas; ni cuerpo para no adornarse del vestido; ni alma para no tenerla con ninguno; no ha menester a nadie porque nos tiene a todos.

Mas, ¡oh monstruosidad de monstruosidades! ¡Que sin tener pelo, lo tenga para llevar pendientes de un cabello a los mortales! ¡Que sin frente, tenga razón para igualar a todos su justicia, al rico y al pobre, al noble y al plebeyo, al prelado y al súbdito, al viejo y al joven, al hermoso y al feo! ¡Que sin ojos vea más que el lince, para apuntar sus mortales saetas, desde los más empinados collados, hasta los más profundos abismos! ¡Mata al ave en el aire, al cedro en el monte, a la flor en la selva, al pez en el agua, al bruto en el risco, al rey en el trono, al monje en el yermo, al rico en la corte y al pobre en la aldea!

¡Que sin narices, huele la caza tan de lejos y de tan dilatadas partes, que ni se le escapa el español en la Europa, el tártaro en la del Asia, el egipcio en la del Africa, ni el indio en la América! ¡Tan sin ley, que ni perdona al moro en la Arabia, ni al cismático en Indias, ni al hereje en Inglaterra, ni al luterano en Francia, ni al cristiano en España!

¡Oh poder inmenso! ¡Oh señorío absoluto! ¡Oh libertad sin ley! que a todos los vivientes envías, unos al Cielo, otros al Purgatorio, otros al Infierno, otros al Limbo y otros a la nada. Todo lo devoras, todo lo consumes, todo lo aniquilas y todo lo arrebatas. Sin razón, a unos la quitas; sin vista, a otros la apagas; sin olor, a éste lo usurpas; sin oído, a aquél aturdes; sin manos, a éste las atas; sin pasos, todos lo sigues; sin cuerpo, lo postras; sin alma, la apartas. Una contra tantos hombres, brutos, aves, flores, plantas, oro, plata y piedras. Muerte despedazas en aire, en ceniza, en humo y en nada.



HOMENAJE A LA JUVENTUD Y A LA UNIVERSIDAD